

TRAÉ ALFAJORES

EPISODIO 45: Manejar en Argentina

Hola, ¿qué tal? ¿Cómo están? Buen día, buenas tardes, buenas noches, mi nombre es Matías, y esto es “Traé alfajores”, el podcast de ventureoutspanish.com, un podcast sobre español rioplatense y con español rioplatense.

Mi idea acá es aportar a los estudiantes que tengan un interés particular en este dialecto del español, y ofrecerles una referencia auténtica de cómo hablamos, y cómo usamos el español en esta región de Argentina.

Episodio 45 de “Traé Alfajores”. En el episodio de hoy vamos a estar hablando de lo que es manejar en Argentina, una experiencia para valientes e intrépidos, diría.

Vamos a hablar del tránsito en la ciudad, del estilo de conducción de argentinos y argentinas, de ciertos personajes recurrentes y de por qué mucha gente que viene al país Argentina se pregunta cómo sobrevivimos a nosotros mismos.

Antes de meternos en tema quería mencionarles que a partir de ahora desde Buymeacoffee pueden hacerse patreons del podcast y por solo \$5 mensuales además de apoyar a “Traé Alfajores” pueden tener algunos beneficios que pueden interesarles. Fíjense y si pueden hacerlo se los agradezco un montón. De esta manera aseguramos mucho “Traé Alfajores” hacia el futuro.

Bueno, dato importante: en Argentina usamos el verbo manejar, no el verbo conducir. El único lugar donde creo que aparece la palabra conducir es cuando hablamos de “licencia de conducir”, que no es una palabra que se use así. Muchas veces decimos el registro cuando hablamos de eso. Si te para la policía te pide seguro y registro. Pero es licencia o registro de conducir, así que ahí sí está escondida la palabra.

Bueno, la forma de manejar y los códigos que hay en el tránsito me parece que son una representación bastante fiel de cómo nos movemos en espacios comunes, ¿no?

El tránsito es uno de los espacios comunes más delicados, donde tenemos que tener demostrar más respeto por el otro. El otro en sentido de otros conductores, peatones, ciclistas, motociclistas, y este noble ideal de respetar al otro prácticamente no existe en nuestra forma de manejo.

Lamentablemente en Argentina hay una cultura de muy malos hábitos al volante. Hábitos que tienen que ver con manejar rápido, con manejar sin cuidado, con abusar de la bocina. Con sentirse dueños, dueñas de la calle. La típica ley de la selva donde si tengo un auto más grande, más caro, más rápido puedo hacer lo que se me cante el culo.

Estas jerarquías son muy obvias, y tienen que ver con el tamaño del vehículo. El tránsito pesado, o sea los camiones grandes de carga tienen bastantes limitaciones en cuanto a horarios y zonas por donde pueden transitar en la ciudad de Buenos Aires y esto viene también acompañado por ciertos corredores donde se trata de juntar todo ese tránsito para evitar que la ciudad tenga una convivencia bastante difícil, forzada y difícil, entre todos estos tipos de vehículos. Un taxi, un colectivo, un camión... es mucho..

Como en muchas otras ciudades del mundo, en la ciudad de Buenos Aires -tal vez en otras ciudades argentinas también- crearon bicisendas, que son caminos para que circulen solamente bicicletas, en un intento de hacer una diferenciación en la calle entre un ciclista,

un peatón y un automovilista, porque realmente para un ciclista compartir la calle con un auto, incluso con una moto no parece muy sensato.

Pero bueno, es una experiencia aislada en la ciudad de Buenos Aires. En la mayoría de los lugares los autos son los dueños de la calle, a menos que haya camiones o colectivos, que en ese caso desplaza a los autos y se transforman en los dueños.

Y dentro de este ecosistema la bocina es un ingrediente totalmente innecesario, inútil y que sin embargo se escucha muchísimo. Muchas veces la bocina es el prólogo de una puteada. Entonces, se toca bocina para demostrar que alguien está molesto y después se baja la ventanilla para completar la idea con una puteada.

Ya lo sabemos por el episodio donde hablamos de puteadas, el argentino prototípico putea mucho. Y cuando un argentino se pone atrás de un volante, no necesita mucho para soltar una puteada.

Pero esta intolerancia para mí habla mucho de una forma de ser que no beneficia a nadie. Una necesidad de apurar al otro, de no tolerar nada, de no tener paciencia. De tener una actitud agresiva atrás del volante. Eso me parece totalmente innecesario.

No sé, realmente manejar en una ciudad es una experiencia que muchos sueñan con tener. Digo, no es imposible, pero seguramente no sea disfrutable. En todo caso, hay Uber y eso nos puede ahorrar todo el estrés de manejar en Buenos Aires.

A ver, no quiero asustarlos. Si uno cumple las reglas, no va a tener problema, pero lo que sucede alrededor en el tránsito es un poco caótico, o un poco más que caótico.

Sí esto es diferente si el plan es viajar por Argentina, ahí ya es otra cosa. Es cierto que las rutas no siempre están en buenas condiciones, y que hay pocas rutas de doble mano, pero hay códigos muy diferentes en lugares más chicos, por suerte.

Por eso digo que una cosa es manejar en Buenos Aires y otra fuera de Buenos Aires.

Si manejan por la ciudad seguramente van a tener la oportunidad de vivir la experiencia de los trapitos y los limpiavidrios.

Los trapitos son las personas que cuando estacionás el auto en la calle te dicen "Te lo cuido, amigo" y te piden una colaboración no voluntaria, sino más bien obligatoria.

En la zona de bares de Palermo siempre hay problemas con los trapitos. Siempre aparecen notas en los diarios o en la tele presentando a los trapitos como una mafia. Se los llama trapitos porque en general tienen una franela naranja en la mano, que no está claro si lo usan para darle brillo al auto o para identificarse. A veces hacen gestos cuando un auto está saliendo para frenar el tránsito.

Y muchas veces en los semáforos hay limpiavidrios, que como su nombre indica, lo que hacen es ofrecerte limpiar el parabrisas del auto a cambio de una propina. Con los limpiavidrios hay una actitud muy desconfiada. Mucha gente asocia limpiavidrio a ladrón, que obviamente no es cierto.

Pero todo se maneja a través del vidrio y con la ventanilla alta. Es bastante habitual ver eso: autos que no bajan la ventanilla por las dudas.

Pero bueno, prejuicios, y de eso sabemos todos. En cualquier parte del mundo existen.

Hoy quería compartirles esto: argentinos y argentinas el volante.

En venture out spanish.com barra podcast van a encontrar la transcripción gratuita de este episodio. La pueden descargar así que aprovechenla para explotar al máximo el vocabulario y la gramática de este episodio.

Si llegaron hasta acá les agradezco si todavía no lo hicieron que califiquen el podcast.

Les dejo un abrazo y nos vemos pronto en otro episodio de "Trae Alfajores".

Gracias por escuchar.